

LA MUERTE DE ALFREDO GRIS

AUTOR: RODOLFO SANTANA SALAS

VEREDICTO

PERSONAJES: Preso 1.

Preso 2. (Alfredo Gris)

Novia.

Oficial.

mi jefe me { *camisa azul*
pañuelo negro }
mi jefe me *mitido (inpecable)*

ESCENA 1

Es una cárcel de gruesos barrotes. De color gris-blanca. Varias veces la luz que entra por el ventanuco ha de ser brillante, otras, atenuada. Hay una litera para dos. Una bacinilla. Un taburete y una mesa. Escena de tensión. Lucha entre dos presos.

Preso 1 -- (Ahogando al preso 2). ¿Cuándo aprenderás?

Preso 2 -- ¡Perdón!..... ¡Piedad!

Preso 1 -- ¡No hay ninguna piedad o aprendes o mueres.
Ley de vida.

Preso 2 -- Sí. Sí...

Preso 1 -- Si desobedeces te daré una paliza. Una paliza memorable. Te azotaré el trasero y luego derramaré sal en las heridas. ¡Verás el diablo!

Preso 2 -- Sí. Sí...

2/10/10/06

1082313

1082313

1082313

Preso 1 -- Bien, (lo suelta), me gusta que seas razonable. Quedamos entonces en lo siguiente: Tú duermes en la litera de abajo, por tanto el aire de la mitad inferior de la celda te corresponde. Yo duermo en la litera de arriba por lo cual el aire de la parte superior es mío. ¿De acuerdo?

Preso 2 -- ¡Per...fectamente!

Preso 1 -- No me gusta que me roben mi aire. El robo de aire es una falta muy grave, pues se atenta contra la existencia de aquél a quien pertenece. Yo seré incapaz de respirar tu aire tú tampoco deberás respirar el mío.

Preso 2 -- Tendré ... (Balucea)...qué, que caminar encorvado.

Preso 1 -- Y yo erguido. Tú situación es más feliz que la mía. A mi no me es posible sentarme en el suelo y observar el techo mientras pienso en miles de cosas. Cierto es que yo no ando encorvado, pero me privo, asimismo, muchas comodidades, por ejemplo, defecar sin ningún contratiempo. Para hacerlo tendré que subir la bacinilla a mi litera, pisar mi colchón. Golpearme la cabeza en el techo. Conservar el equilibrio mientras me bajo los pantalones y correr el riesgo de que se vuelque la bacinilla y derrame toda la porquería sobre mi lecho.

Preso 2 -- (Temeroso). ¿Y por qué?...

Preso 1 -- ¿Qué?

Preso 2 -- Nada.

Seminario Multidisciplinario
Bachillerato
Facultad
Universidad
Repositorio

(Pausa corta)

Preso 1 -- Ibas a decir algo.

Preso 2 -- Sin importancia, fútil.

Preso 1 -- Quiero saber qué era.

Preso 2 -- Es una tontería.

Preso 1 -- (Se le encima y lo golpea). ¡Bastardo! ¿Qué ibas a decir? Una palabra significa la vida. Debes ser un cristal limpio, así sea a fuerza de tonterías

Preso 2 -- ¡No me pegue!

Preso 1 -- Habla. (Lo suelta).

Preso 2 -- Quería que compartieramos el aire, sin zonas más ni tuyas. Así estaríamos más cómodos y no nos usurparíamos ningún derecho el uno al otro, en cualquier descuido, lo que puede suceder en todo momento.

Preso 1 -- ¡Imposible! Se atenta contra la higiene pulmonar.

Preso 2 -- No me explico.

Preso 1 -- Usted no debe explicarse nada, basta con mi convicción. (Pausa corta). Respirar aire ajeno es antihigiénico. Promiscuo. (Amenaza). Fíjese usted que no se admiten réplicas. Usted a su aire y yo al mío.

Preso 2 -- Lo que usted diga. (Camina encorvado varios pasos).

Preso 1 -- Debe sentirse dichoso, ningún pulmón intruso contaminará su aire.

Preso 2 -- Verdad... es....

Preso 1 -- ¿Está satisfecho?

Preso 2 -- Mucho... (Camina). Pero, ¿no podría en alguna ocasión colocarme de pie frente a la ventana y recibir un poco de sol?

Preso 1 -- Lo siento, la luz del sol que penetre por esa ventana me pertenece; a menos que ésta llegue al suelo, pero aún así podré utilizar los derechos que me permiten interponerme entre los rayos del sol y usted.

(En ese momento los rayos de luz penetrando por la ventana llegan al suelo. Preso 2 camina hasta ellos y los recibe con cierta efusión.

Preso 1 avanza y se interpone entre los rayos y preso 2. Este trata de alcanzar algún rayo y su compañero lo evita).

Preso 2 -- Es injusto.

Preso 1 -- ¿Le parece? Quizás unos cuantos golpes le hagan cambiar de opinión.

(Se le encima y lo golpea).

Preso 2 -- ¡No! ¡No!

Preso 1 -- Soltándolo). ¿Es justo o injusto?

Preso 2 -- Muy justo.

Preso 1 -- Así me gusta, que sea razonable.

(Pausa corta). Hay que sentirse satisfecho con lo que uno

posee. A mí, en este momento me gustaría mucho arrojarme en el suelo pero no lo hago debido a que violaría sus derechos y éstos son sagrados.

Preso 2 -- A mí no me importaría que usted se sentara en el suelo. Me sentiría muy complacido si lo hiciera. Un gran honor para mí.

Preso 1 -- (Se acerca a preso 2 y lo zarandea). ¡Defienda sus derechos, perro! Debe defenderlos. Lo que deseo es que se sienta fuerte y poderoso en lo que le corresponde de forma tal que se defienda como un tigre acorralado.

Preso 2 -- ¡Sí! ¡Sí!

Preso 1 --(Lo suelta. Pausa corta) ¿Se sentiría ofendido si me acuesto en el suelo de la celda?

Preso 2 -- Sí... muy ofendido.

Preso 1 -- ¿Por qué?

Preso 2 -- Quebrantaría mis derechos... El suelo permanece dentro de la órbita de mi mundo y... no puede ser mancillado.... por ningún trasero que no sea el mío.

Preso 1 -- ¡Muy bien! ¿Y qué haría si alguien violara sus derechos, respirando su aire o acostándose en su suelo?

Preso 2 -- Lo estrangularía con mis manos. Le escupiría en el rostro. Le patearía y lo insultaría.

Preso 1 -- ¿O sea que estás consciente de lo que tienes y lo que quieres?

Preso 2 -- Así es.

(El preso 1 se sienta en el suelo).

Preso 2 -- (Lo observa asombrado durante un instante). Está...usted....

Preso 1 -- ¿Decía?

Preso 2 -- ¡Eh, pues!.... Está violando...quebrantando.

Preso 1 --(Encendiendo un cigarro). ¿Que cosa?

Preso 2 -- Mis derechos.... Usted comprende, fue idea suya. La parte superior le pertenece... la parte superior.

Preso 1 --¿Y qué?

Preso 2 -- Está usted en la inferior, en la mía...quebrantando.... Le exijo que se levante.

Preso 1 -- No me voy a levantar.

(Pausa).

Preso 2 -- (Sonríe). Menos mal, yo sabía que todo era una broma. (Se levanta. El preso 1 se le abalanza y lo estrangula durante un momento).

Preso 1 -- ¡No es broma! ¡No es broma! ¡Si usted no defiende sus derechos yo sí protejo los míos! ¡Respiró mi aire, maldito! (Lo arroja al suelo).

Preso 2 -- Usted se sentó en mi suelo. Violó mis pertenencias.

Preso 1 -- No las defiende, por tanto son de quien se antoje. Ahora, si usted quebranta de nuevo, así sea accidentalmente, aquellas cosas que me pertenecen, lo mataré. Lo juro, (Se sienta en el suelo).

ESCENA II

Entra un oficial de policía acompañado de una dama. Ambos personajes deben ser bien definidos. El policía, atildado, de limpio y hermoso uniforme; un bigotito de manubrio acentuaría más su desconcertante personalidad de cancerbero absurdo. La dama debe lucir como un ángel endemoniado: rostro angelical, sin afeites; cabellera recogida con un gran e infantil lazo, todo esto enmarcado en vestiduras generosas, ceñidas, que dejen ver las formas de la dama.

Oficial -- Buenas tardes, caballeros. (Se acerca a la celda).

Preso 1 -- (Arrimándose a los barrotes). ¡Qué hembra tan fenomenal tiene al lado, mi oficial!

Oficial -- Esta dama es mi prometida.

Preso 1 -- ¡Encantado! ¡Qué mujer!

Oficial -- Vine a cumplir una misión oficial y aproveché para traer a mi novia...

Preso 1 -- ¡Qué pechos tan bien sazonados!

Oficial -- Ella siempre deseó ver a presos auténticos en sus celdas...

Novia -- ¡Pobrecitos! Parecen animales encerrados.

Preso 1 -- ¡Qué cintura! ¡Qué manos!

Oficial -- El asunto oficial que me trae es el siguiente....

Novia -- Siento nostalgia. Recuerdo cuando iba al zoológico con mi padre.

Oficial -- Participo a usted, (señala a preso 2, éste se alarma), ciudadano

Alfredo Gris, que por decisión libérrima del jurado y del juez....

Preso 1 -- ¡Qué caderas! ¡Eh, oficial!... ¿Es su amante?

Oficial -- ...Distinguidas personalidades de nuestra sociedad y basando sus dictámenes en los sagrados derechos de la ley....

Novia -- (Infantil). Parecen unos monitos.

Oficial -- ...Destinada a preservar nuestra sociedad de aquellos gérmenes que se empeñan en destruirla...

Preso 1 -- (A oficial). Si es su amante, es usted un hombre de suerte.

Oficial -- (A Alfredo Gris)... Ha sido usted condenado a muerte.

Preso 2 -- (Sorpresa inaudita). ¿Yo? ¿Condenado a muerte?

Preso 1 -- (Siempre estudiando a la novia). Debe ser un volcán en la cama.
¿No es así?, mi oficial.

Novia -- (A oficial). Si tuviera maní les obsequiaría. Migajas de pan o cosas así... Tan simpáticos que son....

Oficial -- Cualquier apelación que usted desee hacer, introdúzcala por medio de su abogado...

Preso 1 -- ¡Eh, Preciosa! ¿Te gusta mucho el amor?

Preso 2 -- ¡Pero si yo no cometí ningún crimen!

Novia -- (A oficial). Deberían soltarlos, ¡pobrecitos!

Preso 2 -- ¿De qué me acusa? ¿A qué juicio, jurado, juez y abogado se refiere usted?

Novia -- Son encantadores... y exitantes. Tienen aspecto de hombres decididos, misteriosos, diferentes.

Preso 1 -- ¡Yo soy todo eso que usted dice! ¿Le gusto?... Soy un ser especial, administro el aire y la existencia de este hombre.
(Señala a preso 2).

Oficial -- La ley es ciega pero es incommovible y posee toda la fuerza de la sociedad. Ante ella no existen protestas ni engaños. Condenado a muerte es, y morirá. Mañana, cuando despunte la aurora, vendrá el pelotón de fusilamiento que le hará guardia de honor hasta el paredón... (Se vuelve a su novia). Nos vamos, querida?

Preso 1 -- Oiga oficial, es formidable esa mujer... tráigala más a menudo.

Novia -- A todo el mundo le contaré esta experiencia. Seguramente no me creerán cuando describa los rostros expresivos de estos presos, son.... tan desusados.

Preso 2 -- ¡Debe haber alguna confusión!

Oficial -- Buenas tardes, caballeros.
(Se vuelven para salir).

Preso 1 -- Adios, hermosa. Me has fustigado los nervios. (Ríe en una gran carcajada).

Preso 2 -- ¡Protesto! ¡Yo no he cometido ningún crimen!
(El oficial y la novia salen. Gimoteos del preso 2.

ESCENA III

(Presos 1 y 2)

Preso 1 -- ¿Te gustó la mujer? (Como si recibiera una respuesta afirmativa).

¡Claro! ¿Como no habría de gustarte?... Senos firmes, caderas amplias, muslos blancos y gruesos... ¡Eso es lo que yo llamo una real hembra! ¿Será la amante del oficial? Puede que sí.... puede que no. Si fuera el amante la mujer debe estar descontenta. El oficial es apático. El bigotito y la boca pequeña dicen a claras que es poco viril. ¿Verdad que es así? (Como si recibiera una respuesta). ¡Claro!... A esa mujer le hace falta un hombre como yo, brutal, perverso... ¡Así soy yo! (Observa a preso 2 que gime aferrado a los barrotes). Vaya, ¿Que le ocurre al caballero? ¿Le duele la cabeza?

Preso 2 -- No.

Preso 1 -- ¿La hembra le ocasiona dolores en los testículos?

Preso 2 -- No.

Preso 1 -- ¿Quiere recibir el sol de la ventana?

Preso 2 -- No.

Preso 1 -- (Impaciente). ¿Respirar mi aire?

Preso 2 -- (Más impaciente aún). ¡No! ¡No!

Preso 1 -- ¿Entonces qué? Lloriquear es cosa de niños. Cuando el hombre largue la lágrima debe ser a duras penas. (pausa corta).
¿Le dijo algo el oficial?

Preso 2 -- Sí... eso... algo increíble... No puede ser cierto. Están equivocados. ¿De dónde les salió tal idea?

Preso 1 -- ¡Con calma! ¿Qué es lo increíble? ¿Dónde está la equivocación?

Preso 2 -- Me han condenado a muerte.

Preso 1 -- ¿Qué?

Preso 2 -- Mañana, al salir el sol, me fusilan.

Preso 1 -- No puedo creerlo.

Preso 2 -- Me lo dijo el oficial... fue un largo discurso.

Preso 1 -- (Pensativo). Usted, tan insignificante. (Nervioso). ¡Perdón!... (incrédulo). ¿Cómo pueden haberle condenado a muerte?... no quise decir... Vaya, nunca lo hubiese creído.

Preso 2 -- ¿Qué cosa?

Preso 1 -- ¿Eh?... Pues, nada... Hablaba conmigo... (pausa)... Usted se ha burlado de mí.

Preso 2 -- (Trata de defenderse ocultando el rostro tras los brazos). ¡No!
¡No!

Preso 1 -- (Ríe nervioso). ¡Qué bromista! (Prosigue la risita) ¡Eh! ...Yo sabía que usted mentía.... nadie puede ser tan cobarde, menos un condenado a muerte.... Usted me seguía el juego. (Pausa corta). ¿No es así? (Ríe). Estas cárceles son muy aburridas si uno no las mueve.

Preso 2 -- ¿Bromista yo? (Encorvado, se acerca a preso 1 quien retrocede con cautela). Hablo seriamente. En el tiempo que llevo en esta celda no he tenido ánimos de bromear. No existen causas. Y ahora, con la noticia de mi fusilamiento, ¿se imagina usted que pueda tener el deseo de gastar chanzas?

Preso 1 -- Perdona usted. (Respetuoso). Sí, sí. Habla usted en serio.

(Preso 2 se ha incorporado).

Preso 2 -- (Percatándose de que respira aire ajeno, se encorva). ¡Oh, su aire! (Retrocede).

Preso 1 -- No tiene ninguna importancia... (Ríe). ¡Qué buen compañero de celda es usted! (Adoptando un tono discursivo). Es un honor para mí que usted respire mi aire... aunque todo fue un pasatiempo, un juego de presos; ahora que, si fuera cierto, me gustaría compartir mis microbios con los suyos.

(Ríe. El preso 2 lo contempla desconcertado ante el cambio evidente de conducta producido en sus relaciones con el compañero de celda. Pausa)

Preso 2 -- ¿Usted me teme... a mí? (Pausa corta).

Preso 1 -- Sí.

Preso 2 -- ¿No se burla? ¿No es otro refinamiento de la tortura mental a que me tiene sujeto?

Preso 1 -- No... y vamos, no es tanto.

Preso 2 -- (Con desesperación toma al preso 1 por la pechera y lo zarandea).
¿Está seguro? ¿Seguro?

Preso 1 -- ¡Sí, sí! (Se aparta. Pausa corta). Desde que tuve uso de razón me prometí ser enemigo de los débiles y amigo de los fuertes. Lo contrario de un héroe. Un condenado a muerte es un personaje peligroso por donde quiera se le mire... Es el campo de los fuertes.

Preso 2 -- Pero yo no soy un criminal. No puedo estar condenado a muerte. El oficial se equivoca. Un juez y un jurado desconocidos,

tambien. La ley está en un error y la justicia en este caso vale tanto como mi pellejo... Soy inocente, inocente de cualquier crimen que se me impute.

(Pausa).

Preso 1 -- No necesita ser tan reservado. No le preguntaré qué crimen cometió, aunque me gustaría mucho saberlo.

Preso 2 -- ¡No tengo ninguna culpa!

Preso 1 -- ¡Está bien, no digo lo contrario!

(Pausa corta).

Preso 2 -- Me sentaré. Estoy seguro que en el transcurso de la noche la situación será aclarada. Vendrá el oficial y con su voz seca me dirá que todo fue un lamentable error. Me ofrecerá un cigarro y quizás charlemos un poco sobre cosas triviales.

Preso 1 -- Yo creo que debe existir la confianza entre los dos. ¿No cree?

Preso 2 -- (Con su antiguo temor). Así es... claro que sí.

Preso 1 -- Relaciones basadas en la amistad y la hermandad. ¿Puedo respirar su aire?

Preso 2 -- Es una broma, usted mismo lo dijo.

Preso 1 -- Es para evitar reacciones imprevistas. ¿Puedo respirarlo?

Preso 2 -- No tengo ningún inconveniente.

Preso 1 -- (Se inclina interesado). Dígame.... ¿Qué crimen cometió?

Preso 2 -- Ninguno. El crimen de que se me acusa es desconocido para mí.

Créame, en este caso la justicia y los hombres se han situado en una escala incomprensible. Un dictamen extremo ha sido pronunciado por labios extraños, basándose en un motivo completamente absurdo debido a que no existe. Es como si una serpiente se hallara de pronto en medio de un grupo de halcones dispuestos a destrozarla sin nada que justifique esa acción.

Preso 1 -- Entonces... ¿Es usted una serpiente en medio de halcones voraces? ¿Un criminal condenado a muerte sin prueba alguna?

Preso 2 -- No, no soy ninguna serpiente. Fue un ejemplo. Lo mismo hubiera sido una paloma. Lo inquietante es el proceso realizado en torno a mi persona, estando ausente yo de todo ello. Me hace semejante a un globo rodeado de chiquillos que deciden reventarlo tras largas deliberaciones y... risas, quizás.

Preso 1 -- Es usted el mentiroso más grande que me he tropezado en esta vida (pausa corta). Una vez conocí a un hombre. Se llamaba Ovaúldo Do Santos, un negro brasileño increíblemente malo. Ya murió. Por estos días ya habrá derrocado a Lucifer y tomado su lugar en los infiernos.... Este Ovaúldo tomaba un litro de ron sin respirar y cuando miraba de frente, uno temblaba ante la espantosa maldad que brillaba en sus ojos... Recuerdo que este hombre raptó a una joven y tras recibir el dinero del rescate, la mató violándola. Meses más tarde la policía lo acorraló en un montaña y fueron necesarias quince balas para matarlo... ¿Cometió usted un rapto? Es un crimen abominable que bien merece la pena de muerte.

Preso 2 -- No... Por favor; me gustan los niños. Soy incapaz de hacerles daño... En las tardes, al terminar el trabajo en el banco, caminaba hasta un parque cercano y allí me recreaba viendo a los niños... Sus juegos, sus risas... Les daba caramelos y ellos me estimaban.

Preso 1 -- Así que trabajó en un banco.

Preso 2 -- Sí... ¿Se lo dije?

Preso 1 -- Hace un instante.

Preso 2 -- En el parque conocí a un niño llamado Luís, era rubio y simpático.

Preso 1 -- ¡Ya sé! Usted hizo un desfalco, asesinó al gerente y lo atraparón! ¡Eso es! Lo leí en los periódicos hace unos cuantos meses... Fue una gran hazaña.

Preso 2 -- ¿Cuántas veces voy a repetirle que soy inocente? Soy incapaz de robar un centavo. Claro que podía haber hecho un desfalco, pero eso no entró nunca en mis pensamientos... En el banco yo era muy estimado, el señor Mendoza me distinguía con su amistad.

Preso 1 -- ¿El señor Mendoza?

Preso 2 -- El gerente del banco... Cierta vez, cuando cumplí cinco años de servicios, me invitó a cenar en su hogar. Conocí a su esposa, una distinguida dama y a su hija, una bella joven... La cena estuvo deliciosa; pavo relleno con trufas, vino de borgoña, ensalada rusa, sopa de cebollas y un exquisito soufflé.

Preso 1 -- ¡Está bien! ¡Ya basta de evasión?... ¿Me vas a decir de una buena vez qué crimen cometió? Está bien que grarde con orgullo y discreción la causa de su condena a muerte, pero obra usted mal cuando no se confía a su compañero de celda, el único ser que lo acompañará en sus últimas horas.

Preso 2 -- Perdone, no quise molestarlo, pero es el caso... aunque usted suponga otras cosas... soy...

ESCENA IV

(Entra el oficial).

Oficial -- ¿Como se encuentra nuestro condenado a muerte?

Preso 2 -- (Aferrándose a los barrotes, anhelante). Lo esperaba....
¿Gracias a Dios! Creí que todo iba a ser tan cruel como imaginaba...(Pausa). ¿Y bien? ¿Ya está todo solucionado?

Oficial -- En efecto, en esta cárcel son escasos los errores que se cometen...

Preso 2 -- Menos mal... (Respira aliviado). No sabe cuánto le agradezco...
por un momento temí que algo fallara...

Oficial -- Me avergüenza usted. ¿Cómo puede pensar tan mal de los organismos que coordinan su existencia?

Preso 2 -- Excúseme.

Oficial -- Todo está arreglado. El pelotón de ejecución ha sido nombrado y su petición de indulto ha sido rechazada.

(Pausa. Una terrible realidad se interna con dificultad en la mente del preso 2).

Preso 2 -- ¿Qué? ¿Qué ha dicho? ¿Por Dios!

Oficial -- ¿El patio ha sido lavado, el muro pintado y varios soldados usarán botas nuevas para acompañarlo en su camino desde aquí hasta el paredón. Los fusiles están limpios y el granadero ensaya con su tambor. ¿Todo está arreglado!

Preso 2 -- ¡Imposible! Pero... ¿Por qué? Yo no he sido juzgado; no he introducido ninguna petición de indulto. ¿Hay una espantosa equivocación!

Oficial -- Lo siento. Todas las quejas deben ser tramitadas mediante su abogado. Yo no puedo rebasar ciertos límites. Mis funciones están determinadas y puedo decirle que las cumplo a cabalidad... El próximo año seré ascendido.

Preso 2 -- Entonces quiero hablar con mi abogado.

Oficial -- Si ese es su deseo, hablará con él.

Preso 2 -- Le agradeceré todo lo que haga, créame... ese abogado...

Oficial -- Su abogado.

Preso 1 -- Mi abogado solucionará todo.

Oficial -- Puede ser. Deseo participarle asimismo que el alcalde de esta prisión lamenta mucho la suerte de usted. Lo estima, le acompaña y le ruega que sea usted amable y acepte este pequeño obsequio. (Saca dos tabacos y se los entrega).

Preso 2 -- ¿El señor alcalde?...

Oficial -- Nuestro supremo jefe.

Preso 2 -- ¿Me regala tabacos?

Oficial -- Así es.

Preso 2 -- (Embarazado). Gracias. (Toma los tabacos, lentamente). Es un honor para mí. Siempre creí que el señor alcalde ignoraría mi existencia.

Oficial -- Le quiere y le admira.

Preso 2 -- Cuando me trajeron solicité hablar con él y no me lo permitieron;

concediéndome como una gran merced parar frente a la puerta de su despacho... Era una puerta imponente, con un cristal verde y gran rótulo sobre el dintel. (Se alivia de sus recuerdos y se dirige al oficial). Dígale al señor alcalde que agradezco mucho sus atenciones, mucho...

Oficial -- Así se lo diré. Le aseguro que se emocionará. Nuestro alcalde tiene una muy fina sensibilidad... ¿Desea alguna otra cosa?

(Pausa corta).

Preso 2 -- Nada... muy agradecido.

Oficial -- Entonces, me retiro... caballeros. (Se da vuelta y sale).

ESCENA V

(Presos 1 y 2).

Preso 1 -- Vaya, es usted un hombre de suerte. Hasta el alcalde le admira.

Preso 2 --El señor alcalde es muy amable.

Preso 1 -- Yo... yo también lo admiro... Está usted condenado a muerte y conserva su sangre fría... Nunca conocí a un hombre igual.

Preso 2 -- Gracias, es usted generoso... aunque yo no estoy... si, bien, estoy condenado a muerte, pero sin crimen alguno.

Preso 1 -- Vamos, todavía sigue con su hermetismo. No es justo. Compartimos todo. Nuestros orines se mezclan en la bacinilla, respiramos el mismo aire y usted se muestra intransigente.

Preso 2 -- No quería ser descortés... pero, ¿entiende usted?...

Preso 1 -- (Animando). ¿Me va a confesar el crimen que cometió? Debe haber sido algo formidable, dada su reticencia. Algo nunca visto, para contar a mis nietos, si es que llego a tenerlos.

Preso 2 -- Me halaga usted.

Preso 1 -- Vamos, cuéntame. (Pausa).

Preso 2 -- Yo caminaba por una calle bordeada de palmeras. Recuerdo que frente a mí correteaba un perro amarillo y flaco. Anocheceía y los faroles estaban encendidos en la tenue claridad de la tarde. En la ventana de un edificio habían varias macetas con geranios y en el jardín de una casa, un hombre gordo y bigotudo; en camiseta y fumando un puro muy parecido a éste (Indica el que tiene en la mano), pero de inferior calidad, regaba un pino seco.

Creo que ese pino nunca volverá a reverdecer, pero el hombre gordo parecía indiferente a toda ley natural y lo regaba concienzudamente... En ese momento pasó todo.

(Pausa. Preso 1 se relame los labios de gusto).

Preso 1 -- ¡Vamos! ¿Qué sucedió?

Preso 2 -- Un carro negro se detuvo a mi lado. Dos hombres descendieron de él y tomándome por los brazos me advirtieron que estaba detenido. Antes de preguntar la causa ya estaba dentro del auto. Los hombres no respondieron Sólo me veían fijamente, con sus ojos entrecerrados. Me trajeron aquí y eso es todo.

Preso 1 -- Pero...¿El crimen? ¿Mató al hombre gordo para cortarle el bigote? ¿Subió al apartamento de las macetas con geranios y asesinó a una mujer después de violarla?...¿Algo?...¿Alguna cosa caótica?

Preso 2 -- Nada de eso. Todo ocurrió como acabo de contarlo...

Preso 1 -- No le creo.

Preso 2 -- Fue así.

Preso 1 -- ¡No!

Preso 2 -- ¡Sí!

Preso 1 -- ¡Me defrauda! ¿O sea que es usted un simple empleado de banco que se deja condenar a muerte sin protestar?...

Preso 2 -- ¡Yo protesté!

Preso 1 -- ... ¿Un estúpido inocente? ¿Un hombre honrado indigno de ocupar

esta celda? (Se acerca amenazador). ¿Es usted todo eso?

Preso 2 -- ¡Aguarde, aguarde!... (Pausa corta). No sé... estimo mucho la consideración y el respeto que usted me tiene. ¿Sabe?... El señor alcalde también es muy amable... Quizás... sí, debe ser... es muy posible que yo haya cometido algún crimen...

Preso 1 -- Al fin es usted sincero... cuánto se lo agradezco... yo temía...

Preso 2 -- (Hundiéndose en profunda concentración). Algún crimen debo haber cometido... Sí esa es la única explicación posible a todo lo que sucede... Quizá.

Preso 1 -- Ningún quizá, por favor.

Preso 2 -- Tiene usted razón... (Pausa corta). Debe ser que por un momento perdí el juicio... posiblemente maté al hombre gordo y bigotudo o subí al apartamento y maté a la mujer después de violarla.

Preso 1 -- Es contra la ley condenar a un hombre a muerte si éste comete un crimen en estado inconsciente. El suyo debe haber sido consciente pues le han condenado.

(Pausa).

Preso 2 -- Tiene usted razón... ¿Tiene? Sí, si.

Preso 1 -- Entonces quedamos en que mató al gordo... No, es poco... Mató al gordo y violó a la mujer... Así está mejor. ¡Qué admirable!
(Se inclina y besa las manos de preso 2).

Preso 2 -- ¿Qué hace?

Preso 1 -- Testimoniarle mi admiración más sincera.

(Lo ve con adoración y luego, apresuradamente, saca un fósforo y le enciende el tabaco).

Preso 2 -- Gracias.

Preso 1 -- Siempre recordaré estas horas... (Preso 2 se levanta y camina por la celda fumando el tabaco. Descentrado por los halagos que le dirigen, pero profundamente orgulloso de ellos, se habitúa a una posición de preeminencia que nunca había tenido)... Toda la palabra que usted pronuncie para mí será la Biblia... Cada gesto suyo será imitado para lograr mi perfección...

(Pausa). ¿Sufrió mucho el hombre gordo?

Preso 2 -- Pues... no, no sufrió (Aquí se inicia un proceso en el preso 2, se va internando en la idea de creerse un verdadero criminal; sus respuestas son dichas en una forma entrecortada, abrupta, haciendo notar una imaginación corta y un gran deseo de sentirse admirado). Soy exacto en mis golpes... Al asestar uno, muerte segura... es inevitable... (Preso 1 se remueve temeroso). Por estas circunstancias guardo mis golpes hasta el momento preciso en que son necesarios... El hombre gordo no sufrió y la mujer... disfrutó bastante (Ríe nervioso). Tenía el terror reflejado en el rostro, pero movía las caderas.

Preso 1 -- (Ríe). Así son las mujeres...

(Pausa).

Preso 2 -- Salté la verja del jardín y le di al gordo, un golpe en la nuca.

Preso 1 -- ¿Lo robó?

Preso 2 -- (Instintivamente). ¡No! ¡No! (Pausa corta). Pues... sí...
Pues si fue para robarlo. Tenía poco dinero.

Preso 1 -- ¿Y la mujer? ¿Que tal era?

Preso 2 -- Muy hermosa... Pelo rubio... ¿Morena?... ¡Sí! Pelo rubio...
caderas amplias y muslos gruesos... era un poco regordeta.
(pausa). Hace mucho calor en esta celda.

Preso 1 -- Sí. El aire está pesado.

Preso 2 -- No me hallo bien en esta celda. En ninguna. Es la primera
vez que estoy en la cárcel.

(Pausa corta).

Preso 1 -- ¿Nunca le atraparon?

Preso 2 -- Nunca. (Se acerca al ventanuco y mira). Hace una magnífica
tarde allá fuera... En estos momentos estaría en el parque
arrojando migajas a las palomas... Asaltando a los paseantes...
viendo a los niños, chantajeando a las parejas de amantes...
Sentado en un banco azul, frente al lago donde chapotean los
cisnes... vendiendo drogas... ¡Oh, qué cosas digo! (Se arroja
al suelo).

Preso 1 -- (Se acerca solícito) ¿Qué le ocurre?

Preso 2 -- Usted no puede entender.

Preso 1 -- Trataré. Haré todo lo posible.

Preso 2 -- ¿Soy yo realmente? (Pausa corta). ¿Puede verificarse esto en
una vida normal, de mínimos placeres cotidianos? ¿Puedo de-
jarme arrastrar por una agitación nunca vista? ¿Por pasiones
nunca sentidas?

Preso 1 -- No le entiendo.

Preso 2 -- Claro que no. Usted aún camina sobre su hilo. La cuerda no se ha roto. (Empeñándose en hallar una atadura a su antiguo estado). Soy Alfredo Gris... Soy Alfredo Gris... Soy Alfredo Gris... Nací el 23 de enero de 1930. Mi madre se llamaba Antonieta. Me preparaba dulces y en las mañanas paseábamos por las colinas de mi pueblo. Nada ha sucedido. La vida ha transcurrido por un curso normal... Soy Alfredo Gris... Soy... Soy... (Pausa). Nunca me habían estimado tanto... (A preso 1). Usted es muy amable y también el señor alcalde... Los tabacos son muy buenos. ¿Que raro? En toda mi vida no había fumado.

ESCENA VI

(Entra el oficial cargando una gran bandeja cubierta con un mantel blanco, finísimo).

Oficial-- Buenas noches, caballeros.

Preso 2 -- (Se acerca al ventanuco). Sí, ya es de noche.

Oficial -- Obscura. Hacia el norte está lloviendo.

Preso 2 -- No se ve desde aquí.

Oficial -- Esa ventana mira al sur.

Preso 1 --(Señalando la bandeja). ¿Qué es, oficial?

Oficial -- ¡Oh!, esta es la cena para nuestro condenado a muerte. (Abre la reja y deposita la bandeja sobre uno de los bancos).

Preso 2 -- ¿Una cena?

(El oficial retira el mantel con gesto ceremonioso, dejando a la vista un succulento banquete. Un pollo rodeado de papas y confituras Pan. Una botella de vino. Todo servido en finísimos recipientes de cristal).

Oficial -- La más deliciosa cena preparada por el mas experto "cheff" de la ciudad. Un verdadero banquete... Yo nunca he probado cosas semejantes. Cuando me asciendan, quizá vaya a un buen restaurante, pero por los momentos debo sentirme satisfecho con el rancho que preparan en esta cárcel... (A preso 2). ¿Qué le parece?

Preso 2 -- Se ve... muy bien.

Preso 1 -- ¡Magníficamente! ¡Diablos, es usted un hombre de suerte!

Preso 2 -- Todo se ve muy succulento.

Oficial -- Y sabe mejor aún.

Preso 2 -- Tengo... Tengo un hambre feroz. (Sonríe tímidamente).

Oficial -- Coma, entonces. Se sentirá muy satisfecho.

Preso 1 -- ¿Y quién no, con una comida como esa?

Oficial -- Le envidio.

Preso 1 -- Yo también.

(El preso 2 se sienta frente a la bandeja. Tímida sonrisa. Va tomando pequeños trozos de alimento y los come lentamente, viendo al oficial y a preso 1. Toma la copa y derrama en ella un poco de vino. Bebe. Rigidez en su comportamiento, como el de un comensal inexperto en un banquete).

Preso 1 -- Seguramente el vino está delicioso.

Preso 2 -- Así es. ¿Desean tomar un poco?

Preso 1 -- No, no. Eso es todo suyo, le pertenece. No tengo ningún derecho a turbar la plenitud de su cena.

Preso 2 -- ¡Oh, por favor! ¡Solamente una copa!

Oficial -- ¡De ninguna manera!

Preso 2 -- Acompañenme. ¿Somos amigos, no es así?

Preso 1 -- Así es. Pero en la amistad va incluida la consideración que se merece.

Oficial -- Tiene usted razón.

Preso 2 -- Complázcame... una sola copa, vamos.

(Pausa corta).

Preso 1 -- ¡Una sola!

Oficial -- Y conste que es debido a su insistencia.

Preso 2 -- Lo sé. (Le ofrece una copa al oficial y luego a preso 1. Ambos saborean con delectación).

Oficial -- Sublime. El mejor de los vinos.

Preso 1 -- Maravilloso.

Preso 2 -- Yo tampoco había probado un vino igual. Cuando el gerente del banco me invitó a su casa, el vino no era tan magnífico como éste. (Prueba el pollo). ¡Y el pollo está delicioso! Un plato de príncipes. (Le ofrece al oficial). Tome un poco.

Oficial -- ¡No! Yo le complací con la copa de vino.

Preso 2 -- (A preso 1). ¿Usted?

Preso 1 -- No puedo aceptarlo.

Preso 2 -- Vaya, si es así, comeré yo solo. (Come).

Oficial -- Me siento muy feliz al verlo satisfecho. Se lo comunicaré al alcalde. (Se inclina, confidante). ¿Sabe usted? Se interesa mucho por su persona. Siente una predilección especial.

Preso 2 -- (Tras detener un bocado). Me siento muy honrado. (Prosigue comiendo). ¡Dios, nunca había comido cosa semejante!...
Está delicioso.

Preso 1 -- Ser condenado a muerte tiene sus ventajas. No se posee la incertidumbre de una muerte incierta. Lo miman a uno. Todos sienten simpatía hacia el condenado. Lo respetan y lo admiran, claro, si posee la sangre fría y el valor de usted.

Preso 2 -- Gracias. (Pausa). Oficial...

Oficial -- ¿Qué desea?

Preso 2 -- ¿Y mi abogado defensor?

Oficial -- Ah, no tardará en llegar. Está estudiando su expediente buscando salvarle la vida a toda costa. Ha enviado telegramas al Presidente de la República, al Cardenal, y al Gobernador, en los cuales solicita el indulto para usted. Ya ha agotado todas las fórmulas legales y acude ahora al sentimiento humano. Debe usted estarle muy agradecido.

Preso 2 -- Lo estoy. Se lo diré personalmente cuando venga.

Oficial -- Es un buen abogado. ¡No se deja derrotar por la adversidad!

Preso 1 -- Quisiera yo tener un abogado así. ¡Por los cien mil cuernos que es usted un hombre afortunado!

Preso 2 -- No es para tanto. Bien, ya estoy satisfecho. La cena estuvo deliciosa. Felicite al "cheff" de mi parte.

Oficial -- Así lo haré. ¿Puedo retirar ya la bandeja?

Preso 2 -- Cuando quiera, a menos que ustedes deseen tomarse el vino que ha quedado.

Oficial -- (A preso 1). ¿Lo quiere usted?

Preso 1 -- No, puede llevárselo.

(El oficial carga con la bandeja y sale de la celda).

Oficial -- (Volviéndose, a preso 2). ¡Ah! Le vaticino a usted una sorpresa muy agradable para más adelante.

Preso 2 -- ¿Cual?

Oficial -- Sí se lo digo, no constituirá una sorpresa.

Preso 2 -- No importa. Dígame de qué se trata.

Oficial -- No. Más adelante. Ya verá. (Sale).

ESCENA VII

(Presos 1 y 2).

Preso 2 -- (Atisbando a través de los barrotes). Pero dígame algo. Una leve idea. (Desalentado). Se fue... Habrá una sorpresa para mí. Una más. (Pausa corta). ¿Cual será?

(Pausa. Se asoma al ventanuco).

Preso 1 -- ¿Mucha luz?

Preso 2 -- Eléctrica. El cielo está oscuro.

Preso 1 -- ¿Brilla la luz eléctrica?

Preso 2 -- Débilmente. Hay dos... tres avisos de neón muy llamativos. Uno es rojo, intermitente. (Pausa). Estalla en medio de la oscuridad. Dice "Sea un aventurero. Marche al Africa viajando por aerolíneas Fantasma S. A."

Preso 1 -- Africa es un país muy interesante.

Preso 2 -- ¿Lo conoce?

Preso 1 -- No, pero no deja de ser interesante. Muchos leones y elefantes en Africa.

Preso 2 -- Y africanos...

Preso 1 -- Tiene razón... Peligros en la espesura de la selva. Caníbales que cocinan aventureros de acuerdo a las últimas recetas llegadas de Francia y que venden auténticas reliquias fabricadas en Japón.

Preso 2 -- Es usted muy jovial. Completamente diferente al preso de esta mañana. ¿Recuerda? Hasta me controló el aire.

Preso 1 -- No sabía que era usted un condenado a muerte.

Preso 2 -- Yo tampoco. Ahora los dos lo sabemos y ambos hemos cambiado.

ESCENA VIII

(Entra la novia).

Preso 1 -- ¡Miren quién llega! ¡A sufrir de nuevo! (Se acerca a los barrotes). Entienda usted, señora, es un verdadero suplicio el contemplarla a través de estos barrotes sin poder tocarla.

Novia -- (A preso 2). ¡Oh!, estás allí, de pie frente a la ventana, contemplando el titilar de las estrellas en esta, tu última noche.

Preso 2 -- El cielo está oscuro.

Novia -- He venido... un impulso irresistible. Estabas tan solo. Acércate... (Preso 2 está turbado, no se decide a avanzar). Entraré yo entonces. (Abre la reja y penetra en la celda). Todo por estar a tu lado. (Se acerca a preso 2 y abrazándolo lo besa apasionadamente). Estas horas serán inolvidables, amor mío... que excitante. Dime... ¿Me amas?

Preso 2 -- ¡Eh, pues!...

Preso 1 -- (Susurrando). Sí, sí.

Preso 2 -- Sí.

Novia -- Amor a primera vista. ¡Ah, que desdichada es la vida! Me arrebató a lo que más amo. (Se abraza a preso 2). No quiero que mueras. (Gimotea). Pero es inevitable. La mañana será triste y mi corazón se partirá en mil pedazos... La aurora trae su muerte; ¡amado mío! Estos instantes son nuestros, aprovechémoslos. Seré tu madre, tu hermana, tu novia, tu esposa, tu amante ¡Ah, qué cruel es la fatalidad del destino! ¿Me amas?

Preso 2 -- (La observa. Algo bello, incomprensible, entre sus manos. Sabe a ciencia cierta lo absurdo de la situación y sin embargo no la desvía. Materializa la irrealidad complementándose a ella.

Preso 1 se aparta a un rincón y desde allí observa todo con disimulo. Preso 2 acaricia el rostro de la novia; lenta, silenciosamente. Alguna vez pensó tener una mujer así) Sí... te amo.

Novia -- (Se oprime contra el pecho de preso 2). ¡Qué alegría!

Preso 2 -- (Más como un monologar). ¿Cómo no habría de amarte? Amar y yo quiero amar...ahora....

Novia -- Cada una de las piedras de esta celda se quedará en mis recuerdos... Tu rostro... Las chicas del club se pondrán verdes de envidia cuando les cuente mi desgracia.

Preso 2 -- Cielo obscuro... Tú...

Novia -- Difícilmente me creerán, por eso, he traído todo el dramatismo de esta noche. (La saca de su bolso) ¿La ves?

Preso 2 -- Desearía algo sublime esta noche... La extraña noche...

Novia -- (A preso 1) ¿Quisiera usted tener la bondad de tomarnos una fotografía?

Preso 1 -- ¡Encantado! (Se levanta y recibe la cámara. Se aleja. La novia adopta una actitud dramática al lado de preso 2. Este le acaricia el pelo, ausente de todo lo que pasa fuera del objeto de su atención).

Preso 1 -- Así está bien. Le aseguro que será una magnífica fotografía.

Novia -- (Toma la cámara). Fue usted muy amable.

Preso 2 -- (Tomándola por los hombros. Le acaricia el pelo. Deja rodar sus manos por los brazos y el cuello de la novia). Te amo...

algo diferente, nunca sentido.

Novia -- Ahora, las chicas del club no podrán decir que miento. Esto es una prueba irrefutable. Le pediré además una constancia escrita al alcalde en la que certifique que acompañé a un condenado a muerte en su última noche.

(Preso 2 se muestra inmovible ante los desplantes, de la novia. Ambos se mueven en sus mundos, sin tocarse).

Preso 1 -- (Aparte). Nunca he visto a un hombre con tanta suerte.

Novia -- (Rodeando el cuello de preso 2 con sus brazos) ¡Bésame! (Preso 2 la besa). Vámonos allá, lejos de este testigo ingrato. (Marcha a proscenio seguida por preso 2, alucinado. Allí lo vuelve a abrazar). Qué ojos tienes... sombríos. (Le acaricia el rostro). Aquí estoy, junto a ti.

Preso 2 -- Estás... tú... sí.

Novia -- Siempre pensaré en tí. Te seré fiel.

Preso 2 -- Lo sé.

Novia -- Nuestro amor no será roto por la muerte implacable.

Preso 2 -- De ello estoy seguro. (Acaricia el cabello de la novia).

Novia -- Recordaré este último beso... Será el último de mi existencia. (Lo besa). ¡Oh, adiós, no puedo soportarlo! (Sale apresuradamente. Preso 2 se queda estático cerca de proscenio como si aún tuviera la mujer en brazos. Segundos después regresa la novia). ¡Olvidé mi bolso! (Lo recoge. Observa a preso 2 que permanece inmutable. Seca su nariz con un pequeño pañuelo y luego sale apresuradamente).

ESCENA IX

(Presos 1 y 2)

Preso 1 -- ¡Qué mujer, por Dios! (Trata de verla a través de los barrotes). Y le ama, de veras. Tuvo usted a alguien que mitigara el dolor de sus últimas horas. Debe ser una fortuna tener algo así. Otros somos desgraciados. A mí, por ejemplo, nunca me han visitado. (Preso 2 comienza a moverse lentamente por la celda). Ninguna mujer, ningún hombre... (Pausa. Juego de luces. Tenues. Más tenues y de nuevo claras). Ya se acerca la hora... (Pausa) Falta poco.

Preso 2 -- Cosas inexplicables... Nunca experimentadas... (Pausa). Ella se marchó.

Preso 1 -- Lloraba. Estaba desesperada.

Preso 2 -- Algo más dentro de todo esto... dentro de mi existencia de globo rodeados de chiquillos, dispuesto a reventar.

(Se escuchan toques en una de las paredes. Sonidos secos en clave. Pausa. Escuchan).

Preso 1 -- Eh, alguien trata de comunicarse con nosotros. (Preso 1 adhiere su oído a la pared y descifra). Son los presos de esta cárcel. (Pausa). "Nosotros, los presos de esta cárcel... (Pausa) Deseamos, testimoniar a usted... nuestra admiración más sincera. (Pausa). Nuestro respeto... y nuestros votos por bienestar en su próxima existencia" (Pausa). Por la asociación de presos... Lucho "El dedos largos"... Presidente... ¿Qué le parece?

Preso 2 -- (Embarazado). Agradézcales de mi parte... Muy encarecidamente. Saludos a todos.

(Preso 1 comunica durante unos momentos. Se escuchan nuevos toques.
Preso 1 escucha).

Preso 1 -- Son ellos de nuevo. (Pausa). Notifican a usted... que en la
cárcel hay un sacerdote detenido, por si quiere tranquilizar
su espíeitu... (Pausa). El sacerdote dice que él sí le pro-
porcionará auténtico alivio, pues también es un delincuente.

Preso 2 -- No tengo nada que confesar. (Piensa). O mejor... comuníquele
mis crímenes...sí... Los del hombre gordo y la mujer...

Preso 1 -- Dicen que usted es un verdadero demonio... (Pausa). "Ego te
absolvo... en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíeitu
Santo. (Se incorpora). Está usted perdonado, al menos por
Dios.

Preso 2 -- Gracias.

(Pausa)

Preso 1 -- Falta poco. ¿Tiene miedo?

Preso 2 -- No mucho.

Preso 1 -- Vacíe la vejiga... eso relaja el cuerpo.

Preso 2 -- Lo haré. (Preso 2 marcha a foro y tomando la bacinilla, simula
orinar, de espaldas al público. Regresa.) Tiene usted razón.

(Pausa. Se escucha el redoblar de un tambor).

Preso 1 -- Vienen.

Preso 2 -- (Se retira de la pared) Sí...

Preso 1 -- Es usted un valiente... Sí fuera yo, estaría llorando como un
perrito. Siempre lo recordaré.

(Ruido de tambor más cercano).

Preso 2 -- Parece que todo va a terminar... No he sufrido en la espera.
¿Por qué la muerte ha de ser cruel? Parece que una nueva
cuerda está bajo mis pies, una cuerda diferente.

ESCENA X

(Entra el oficial).

Oficial -- (Grave). Caballeros. (A preso 2). Señor, ha llegado la hora culminante. Los soldados aguardan con sus botas nuevas y fusiles aceitados, no les hagamos esperar.

Preso 2 -- ¿Y mi abogado?

Oficial -- Causas mayores han impedido su venida. Sufre un serio quebranto de salud. Ya se le notaba durante el juicio. ¿Se dio usted cuenta?

Preso 2 -- ¡Eh!... Pues sí... El pobre... ojalá no sea nada grave.

(Pausa).

Oficial -- ¿Nos vamos?

Preso 2 -- Sí. (Observa la celda, luego a preso 1) Agradezco todas sus atenciones. Quisiera retribuírselas en alguna forma.

Preso 1 -- Me basta haberlo conocido.

Preso 2 -- ¿Puedo dejarle mi aire? ¿El aire de la parte inferior de la celda? Es poco, pero es todo lo que tengo.

Preso 1 -- Lo acepto, muchas gracias.

(Preso 2 sale a pasos cortos).

Oficial -- Trate de portarse lo mejor posible. El señor alcalde estará presente en la ejecución.

Preso 2 -- Trataré de ser correcto... (Se vuelve y ve al oficial) Le expresaré mi amor más profundo... a ella.

Oficial -- Por supuesto.

(Comienzan a caminar. Redoble de tambores. Salen).

ESCENA XI

(Preso 1 trata de verlos a través de los barrotes. Luego a través del ventanuco. Pausa. Ruido de tacones que se entrechocan). Una voz de mando ¡Preparen! (Ruido de tambor). ¡Apunten! ¡Fuego!

(Descarga de fusilería. El preso 1 permanece durante un instante aferrado al ventanuco y luego se acerca a proscenio acariciando los barrotes).

Preso 1 -- ¡Qué hombre! ¡Qué hombre afortunado!